

14



LECTURA ORANTE DE LA BIBLIA

Introducción

La Biblia recoge las palabras y las acciones de Dios, dichas y hechas en favor nuestro. Recoge la memoria del pueblo de Israel y la de la Iglesia del primer siglo. Se convierte así en un lugar para el encuentro con Dios. Teniendo la Escritura como fuente nos acercamos a los misterios de nuestra fe.

El método que se propone aquí para una lectura orante de la Palabra tiene una larga tradición en la Iglesia. Tiene dos dimensiones esenciales. Es siempre mirada vertical y mirada horizontal. Nunca una sin otra.

Buscamos el rostro de Dios en la Palabra y se nos envía a la creación, a la historia, al mundo, a la vida. Ahí encontramos sus huellas, su rastro, su bondad, su misericordia.

Miramos a la vida y la vida nos envía, nos señala, nos indica, nos remite a Dios y su misterio. Mirando a la vida, atravesándola con la mirada creyente, desde la Palabra, se llega a Dios. Y contemplando a Dios, la Palabra nos remite a la vida, con una nueva visión.

Objetivo

Iniciarse en un ejercicio ordenado y metódico de escucha de la Palabra de Dios

LA MISTICA QUE DEBE ANIMAR LA LECTURA ORANTE DE LA BIBLIA

Carlos Mesters

1. Hágase en mí según tu palabra

La Lectura Orante no es estudio. No leemos la Biblia para aumentar nuestros conocimientos, preparar el trabajo pastoral o tener experiencias extraordinarias. Leemos la Palabra de Dios para escuchar lo que Dios quiere decirnos, para conocer su voluntad y, de esta forma, vivir mejor el Evangelio de Jesucristo. Por eso es necesaria una actitud de pobreza y aquella disposición que el viejo Eli recomendó a Samuel: “Habla, Señor, que tu siervo escucha” (1 Sam 3,10). Debe estar en la misma actitud obediente de María: “Hágase en mí según tu Palabra” (Lc 1,38).

2. Invocar el Espíritu: Pedid y recibireis

Escuchar a Dios no depende del esfuerzo personal sino de su decisión gratuita y soberana, de entrar en contacto con nosotros para hacernos oír su voz. El punto de partida de la Lectura Orante debe ser la humildad. Saber recogerse en su propia insignificancia y dignidad. Para esto es necesario prepararse pidiendo que Él nos envíe su Espíritu, porque sin su ayuda es imposible descubrir el sentido que hoy tiene la Palabra para nosotros (cf. Jn 14,26; Lc 11,13).



3. Crear un ambiente de recogimiento y escucha

Es importante crear un ambiente adecuado, que favorezca el recogimiento y la escucha atenta de la Palabra de Dios. Leer la Biblia es como frecuentar a un amigo. Los dos exigen el máximo de atención, respeto, amistad, entrega y escucha atenta. Para ello hay que ponerse en la presencia de Dios y permanecer atento durante todo el tiempo de la “Lectio Divina”. Tampoco se debe olvidar que una buena y digna posición del cuerpo favorece el recogimiento de la mente.

4. Recibir la Biblia como el libro de la Iglesia y de la tradición de la Vida Religiosa

Al abrir la Biblia debemos saber que este libro no es “de mi propiedad”, sino de la comunidad. Por medio de la Lectura Orante entramos en el gran río de la Tradición de la Iglesia, que corre a través de los siglos. La Lectura Orante es un pequeño barquito que, siguiendo el curso de este río, nos conduce hasta el mar. Y la claridad que llega desde el mar ya iluminó la “noche oscura” de mucha gente. Incluso cuando practicamos la Lectura Orante de forma personal, en realidad no estamos solos. Estamos unidos a tantas hermanas y hermanos que, antes que nosotros han buscado “meditar día y noche la Ley del Señor” (Sl 1,3). Por eso “permanezca firme en aquello que aprendió y aceptó como cierto. Vd. sabe de quien lo aprendió” (2 Tim 3,14). Incluso de aquellos y aquellas que no sabían leer el texto escrito... Ellos sabían leer el texto de la vida, de los acontecimientos, del rostro de los hermanos y hermanas.

5. Tener una correcta actitud interpretativa ante la Biblia

La lectura atenta y provechosa de la Biblia debe estar marcada, del principio al fin, por una actitud interpretativa que tiene tres aspectos básicos: Lectura, Meditación y Oración. Estos tres momentos siempre formaron la marca registrada y la espina dorsal de la vida cristiana, culminando en la Contemplación:

- Primer paso o actitud: “*lo que el texto dice en sí mismo*”. Esto exige hacer silencio. Nuestro interior debe silenciarse para que nada impida escuchar lo que el texto quiere decirnos. Para que no hagamos decir al texto lo que nosotros queremos oír.

- Segundo paso o actitud: Descubrir “*lo que el texto me dice y nos dice*”. Dialogar con el texto para actualizar su sentido y dejar que penetre nuestra vida. Como María debemos rumiar lo escuchado para que la Palabra de Dios habite en nuestra boca y en nuestro corazón.
- Tercer paso o actitud: Descubrir “*lo que el texto me hace decirle a Dios*”. Es la hora de las preces, el momento de velar en oración. Hasta ahora habló Dios; llegó el momento de responderle.

6. Dejarse juzgar por la Palabra para poder llegar a la contemplación

El punto de llegada de la Lectura Orante es la Contemplación. que consiste en:

- Tener en los ojos algo de la “sabiduría que lleva a la salvación” (2Tes 3,15).
- Empezar a ver el mundo y la vida con los ojos de los pobres, los ojos de Dios.
- Tomar conciencia de que muchas cosas, que considerábamos como fidelidad a Dios y al Evangelio, en realidad no eran más que fidelidad a uno mismo, a las propias ideas e intereses.
- Saborear desde ahora el amor de Dios, superior a todas las cosas.
- Demostrar con la propia vida que el amor de Dios se revela en el amor al prójimo.
- Decir siempre “hágase en mí según tu Palabra” (Lc 1,38).

7. Cuidar por todos los medios que la interpretación sea fiel. Para que la Lectura Orante no quede encerrada en las conclusiones, los pensamientos o caprichos personales, sino que tenga mayor firmeza y fidelidad, debemos llevar en cuenta tres exigencias fundamentales:

- *1ª. exigencia:* Confrontar con la fe de la Iglesia. Confronte siempre el resultado de su lectura con la comunidad a que Vd. pertenece, con la fe de la Iglesia viva. De lo contrario podría acontecer que su esfuerzo resultase inútil (cf. Gal 2, 2).
- *2ª. exigencia:* Confrontar lo que leemos en la Biblia con la realidad en que vivimos. Cuando la Lectio Divina no alcanza su objetivo en nuestra vida, la causa no siempre está en la falta de oración, de atención a la fe de la Iglesia o de estudio crítico del texto. Muchas veces se trata, simplemente, de falta de atención a la realidad cruda y desnuda que hoy vivimos aquí, en América Latina. Decía el Abad Casiano que “quien vive en la superficialidad, sin profundizar su vida, no puede alcanzar la fuente de donde nacieron los Salmos”.
- *3ª. exigencia:* Confrontar las conclusiones de la Lectura Orante con los resultados de la exégesis bíblica, que investiga el sentido de la Letra. En verdad la Lectio Divina no puede atarse a la letra; ella debe buscar el sentido del Espíritu (2 Cor 3,6). Pero querer establecer el sentido del Espíritu sin fundamentarlo en la Letra es como construir un castillo en el aire (S. Agustín). Es caer en el engaño del fundamentalismo. Hoy, cuando se propagan tantas ideas nuevas, es esencial alimentarse del estudio crítico de la Letra. Para no equivocarnos en este punto, vale la pena seguir el ejemplo del Apóstol Pablo.



8. Imitar el ejemplo de Pablo

El apóstol Pablo da varios consejos sobre cómo leer la Biblia: él mismo fue un buen intérprete. Estas son algunas de las normas que recomienda:

- Considerarnos destinatarios de lo que está escrito, pues todo fue escrito para nuestra instrucción (1 Cor 10,11). La Biblia es nuestro libro.
- Poner ante nuestros ojos la fe en Jesucristo. Sólo por la fe en Jesús el velo cae y la Escritura nos revela su sentido, comunicándonos la sabiduría que lleva a la salvación (2Cor 3,16; 2Tim 3,15). Recordar que Pablo habla de “Jesucristo crucificado” (2 Cor 2,2), “escándalo para unos y locura para otros”. Este Jesús fue quien le abrió los ojos para descubrir como, entre los pobres de la periferia de

Corinto, la locura y el escándalo de la cruz confundían a los sabios, a los fuertes, a los que se creían superiores (1 Cor 1,21-31).

- Unir el “nosotros” al “yo”: ninguno de los dos debe estar sólo. Así lo hace el apóstol: recibe su misión de la comunidad de Antioquía (Hch 13,1-3) y cuando habla lo hace desde ella (Gal 2,2).
- Tener presentes los problemas de la vida personal, de la familia, de la comunidad, de la Iglesia. Los problemas del pueblo al que pertenecemos y servimos. De esta forma, Pablo releía y explicaba la Biblia: partiendo de los problemas de las comunidades que había fundado (1 Cor 10,1-13).

9. Descubrir en la Biblia el espejo de lo que vivimos hoy.

Al leer la Biblia debemos recordar que el texto no es tan sólo una ventana por donde miramos lo que otros vivieron en el pasado. Es también un espejo, una “figura” (Heb 11,19) donde vemos lo que hoy está pasando con nosotros (1Cor 10,6-10). La Lectura Orante y diaria es como lluvia suave que rápidamente ablanda y fecunda el terreno (Is 55, 10-11). Dialogando con Dios y meditando su Ley crecemos como un árbol plantado a la vera del río (Sl 1,3).

El crecimiento no se ve, pero el resultado se percibe en el renovado encuentro con uno mismo, con Dios y con los demás. Como dice la Canción: “Es como la lluvia que lava, es como fuego que abrasa, tu Palabra es así: no pasa por mí sin dejar una señal”.

10. Interpretar la vida con la ayuda de la Biblia

Un último punto a llevar en cuenta. Cuando practicamos la Lectura Orante el objetivo último no es interpretar la Biblia, sino la vida. No se trata de conocer el Libro Sagrado sino, ayudados por la Palabra escrita, descubrir la Palabra viva en la vida de la gente, en la realidad del mundo en que vivimos (Sl 95,7). Es crecer en la fe y experimentar cada vez más, como el profeta Elías, que el Señor en cuya presencia estamos es un Dios Vivo (1Rs 17,1; 18,15).

*“Todavía estaban hablando de esto cuando Jesús se apareció
en medio de ellos y les dijo: “la paz esté con ustedes”.
Entonces les abrió la inteligencia para que pudieran
comprender las Escrituras” (Lc 24,36.45).*

*“Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre,
les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho.
Cuando venga el Espíritu de la Verdad, él los introducirá en toda la Verdad”.
(Jn 14,26; 16,13).*





PROFUNDIZAR

- ⇒ Tratar de repasar los pasos que se proponen en el método. Ayudarse a entenderlos. Enriquecer el texto. Clarificar expresiones y contenidos.
- ⇒ Lean muy despacio estos textos:
- “Habla, Señor, que yo te escucho”
 - “Escucha, Señor, que yo te hablo”
 - “A Ti levanto mis ojos”
 - “¿Qué quieres, Señor, que haga?”
 - “Hágase en mí según tu Palabra”

¿Qué relación encuentran entre estos textos y los diferentes momentos del proceso propuesto?

COMPARTIR

- ⇒ Mi experiencia en la lectura de la Biblia
- ⇒ Alguna frase o pasaje bíblico que me ha motivado en la vida. Que me ha ayudado.
- ⇒ ¿De qué forma siento que la Palabra de Dios se puede convertir en alimento de mi vida espiritual?



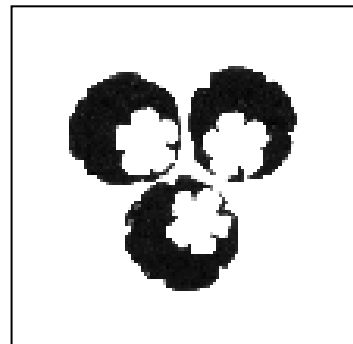
ORACION

Señor, te damos gracias,
porque nos reúnes una vez más
en tu nombre.
Señor, tú pones delante de nuestros ojos tu Palabra,
la que inspiraste a los profetas;
haz que nos acerquemos a ella con respeto,
con atención, con humildad;
haz que no la rechacemos,

sino que la recojamos en toda su verdad,
en todo lo que ella nos quiera decir.
Sabemos que nuestro corazón se cierra a veces
y en ocasiones se siente incapaz de comprender
la sencillez de tu Palabra.
Envíanos tu Espíritu para que podamos acogerla
con verdad y sencillez,
para que ella transforme nuestra vida.

Haz, Señor, que no te resistamos,
que tu Palabra nos penetre como espada de dos filos,
que nuestro corazón esté abierto
y que nuestra mano no ofrezca resistencia;
que nuestros ojos no se cierren
y nuestros oídos no permanezcan sordos,
sino que se pongan a la escucha.

Te lo suplicamos, Padre,
en unión de María,
por Jesucristo Nuestro Señor.
Amén.





SIETE SUGERENCIAS PARA ORIENTAR LA LECTURA ORANTE EN GRUPO

1. Acogida, oración

- Acogida y breve intercambio de expectativas
- Oración inicial invocando la luz del Espíritu Santo

2. Lectura del texto

- Lectura pausada y atenta
- Permanecer en silencio para que la Palabra pueda penetrar en nosotros
- Reconstruir el texto entre todos, intentando recordar lo que se leyó

3. El sentido del texto en sí mismo

- Intercambiar impresiones y dudas sobre el sentido del texto. Si fuera necesario volver a leer y entre todos aclarar las dudas.
- Hacer un momento de silencio para asimilar lo que se ha escuchado



4. El sentido para nosotros

- Rumiar el texto y descubrir su sentido actual
- Aplicar el sentido del texto a la situación que vivimos hoy
- Ampliar el sentido relacionándolo con otros textos de la Biblia
- Ubicar el texto en el Plan de Dios que se realiza en la historia.

5. Rezar el texto

- Una vez más leer el texto con atención
- Hacer un momento de silencio para preparar nuestra respuesta a Dios
- Rezar el texto, compartiendo las luces y la fuerza recibida

6. Contemplar, comprometerse

- Expresar el compromiso al que nos condujo la lectura orante
- Resumir todo en una frase que nos acompañe

7. Un salmo

- Buscar un salmo que exprese las vivencias del encuentro
- Rezarlo como conclusión del encuentro.

PARA COMPARTIR

1. Profundizar en diálogo las sugerencias para la lectura orante en grupo
2. **Nos ejercitamos:** Hechos 22, 1-21

¿Qué debo hacer, Señor?

➤ **Ambientación**

Lucas pone este relato en boca del mismo Pablo, como una experiencia propia, que ha cambiado radicalmente su vida, y en la que él va la razón y la causa de todo lo que le está ocurriendo.



➤ **Miramos nuestra vida**

La mayor parte de nosotros fuimos bautizados de pequeños. Después nuestros padres y catequistas nos transmitieron la fe como un conjunto de verdades que había que creer, y una serie de normas que había que poner en práctica. No ha habido en nuestra vida un antes y un después. Hemos sido cristianos desde siempre.

Sin embargo, es probable que algunos de nosotros hayamos vivido experiencias que han marcado un antes y un después en nuestra trayectoria de fe.

Hoy vamos a comenzar conversando sobre estas experiencias. Puede ayudarnos el tratar de contestar a estas preguntas:

- ¿Qué experiencias de mi vida me han hecho encontrarme más de cerca con Jesucristo?
¿Cómo me han transformado interiormente?
- ¿Siguen estando presentes o pasaron y han dejado de influir en mi vida?

➤ **Escuchamos la Palabra de Dios**

Han querido matar a Pablo sus propios hermanos de raza y se salva al ser detenido a tiempo por los soldados romanos. Pero, antes de que lo encarcelen, pide una oportunidad para dar a su pueblo una explicación, que es todo un testimonio valiente y comprometido. La experiencia personal que cuenta puede ayudarnos a nosotros a entender esas vivencias de las que acabamos de hablar.

- Con unos minutos de silencio, vamos a “poner a punto” nuestro corazón para encontrarnos con el dios fiel.
- Proclamamos Hechos 22, 1-21
- Después de escucharlo, podemos leer de nuevo este pasaje consultando las notas de la Biblia.
- Respondiendo entre todos a estas preguntas:
 - ¿A qué iba Pablo a Damasco?
 - ¿Qué ayuda presta Ananías a Pablo en su proceso?
 - ¿Cómo transforma la vida a Pablo?
 - ¿Cuál es la misión que Pablo asume a partir de este encuentro?

➤ **Volvemos sobre nuestra vida**

Después de leer detenidamente la experiencia de conversión de Pablo, volvemos sobre nuestra propia experiencia y nos preguntamos cómo lo que él vivió nos ayuda a nosotros a entender lo

que significa la conversión, y lo importante que es para todo cristiano vivir a fondo una experiencia de encuentro personal con Jesucristo. Nos preguntamos:

- ¿Cómo tendríamos que vivir los momentos fuertes de encuentro con el Señor?
- ¿Cultivo ese fuego que el Señor enciende en mi corazón?
- ¿Me dejo ayudar por otros, como Pablo por Ananías, para descubrir cuál es la voluntad de Dios sobre mi vida?

➤ **Oramos**

Oramos personalmente con lo que nos han aportado hasta ahora Dios, su Palabra y los hermanos.

Manifestamos nuestros sentimientos en un momento de oración compartida.

Concluimos nuestro encuentro con un canto apropiado, o bien, recitando juntos el salmo 51 (50).





Esquema de lectura orante del texto de san Juan. Puede servir como ejemplo. Motivarlo como momento de oración sean particular o bien en grupo.

TEXTO: JN 29, 19-29 *“dichosos los que creen sin haber visto”*

Al llegar la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, los discípulos se habían reunido con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Jesús entró y, poniéndose en medio de los discípulos, les saludó diciendo:

- ¡Paz a ustedes!

Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y ellos se alegraron de ver al Señor. Luego Jesús les dijo otra vez:

- ¡Paz a ustedes! Como el Padre me envió a Mí, así yo los envío a ustedes.

Y sopló sobre ellos, y les dijo:

- Reciban el Espíritu Santo. A quienes ustedes perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a quienes no se los perdonen, les quedarán sin perdonar.

Tomás, uno de los doce discípulos, al que llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Después los otros discípulos le dijeron:

- Hemos visto al Señor.

Pero Tomás les contestó:

- Si no veo en sus manos las heridas de los clavos, y si no meto mi dedo en ellas y mi mano en su costado, no lo podré creer.

Ocho días después, los discípulos se habían reunido de nuevo en una casa, y esta vez Tomás estaba también. Tenían las puertas cerradas, pero Jesús entró, se puso en medio de ellos y los saludó, diciendo:

- ¡Paz a ustedes!

Luego dijo a Tomás:

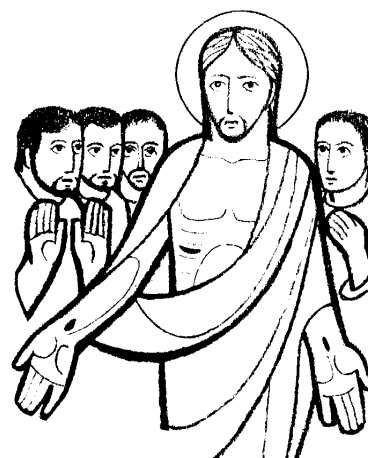
- Mete aquí tu dedo, y mira mis manos; y trae tu mano y métela en mi costado. No seas incrédulo; ¡cree!

Tomás entonces exclamó:

- ¡Mi Señor y mi Dios!

Jesús le dijo:

- ¿Crees porque me has visto? ¡Dichosos los que creen sin haber visto!



1 Lectura

Es el atardecer de un día domingo.

Los discípulos todavía están bajo el efecto demoleedor de los sucesos acaecidos con Jesús. No les es fácil seguir creyendo en quien habían depositado tantas esperanzas. Ahora tienen miedo a todo y a todos; están encerrados. Temen que los judíos quieran hacerlos correr la misma suerte que al Maestro.

He aquí que Jesús se presenta en medio de ellos y los saluda. Sigue siendo el amigo de siempre, cercano y atento. Les anuncia y les comunica la paz para que recuperen la serenidad y eliminen la angustia. Les regala el fruto de su sacrificio redentor, la paz que lleva el sello de la cruz. Los discípulos reconocen que Jesús está nuevamente con ellos y se alegran. Jesús les hace participar de la vida nueva e indestructible que El mismo ha recibido y los envía a perdonar y a redimir al mundo. La lucha contra el mal debe continuar. Les comunica su espíritu y los anima para que tengan esperanza y alegría de vivir.

El evangelista incorpora aquí al grupo de creyentes que experimenta más dificultad para aceptar la presencia nueva y resucitada de Jesús en medio de la comunidad. Y Tomás, ausente en este primer encuentro comunitario, se convierte en el tipo de los que habían dudado. Cuando le cuentan, Tomás expresa la necesidad de experimentar físicamente la presencia de Jesús.

Jesús vuelve a la semana siguiente y, luego de saludar otra vez a sus amigos, acepta el desafío de Tomás: “*Mete aquí tu dedo, y mira mis manos; y trae tu mano y métela en mi costado. No seas incrédulo; ¡y cree!*”. Nada se nos dice acerca de su Tomás hizo la experiencia. Por el contrario, su reacción parece más un grito de fe que el resultado de una verificación.

Tomás es un hombre que duda, pero también quien desde su duda pasa a una actitud de fe lo más completa posible. Y exclama que Jesús es Dios. Sólo le ha bastado el reproche de Jesús.



En mis dudas, vacilaciones y desalientos, *¿qué hago para pasar del Viernes Santo al Domingo de Resurrección? ¿Qué me ayuda hoy a creer en Jesús resucitado?*

2 Meditación

La fe en la presencia viva y actuante de Jesús es fruto del testimonio de la comunidad creyente que habla en nombre del Señor.

Tomás pedía otros signos. Quería creer, pero necesitaba pruebas. Como muchos cristianos de hoy, que corren tras maravillas, milagros y apariciones de la Virgen. Es eso descubren pruebas en favor de la fe. Como nosotros mismos que experimentamos tantas veces que nuestro encuentro con Jesús choca con nuestras dudas y vacilaciones.

Pero la fe no requiere pruebas ni se basa en ellas. Tomás y nosotros, cada vez que las reclamamos, estamos pasando al lado del problema.

La fe se basa en signos. Y signos que se pueden interpretar de diversas maneras, que te dejan libre de creer o no creer. La fe es reconocer al Invisible a través de signos visibles. Basta hojear el Evangelio para descubrir las diferentes reacciones que la gente va teniendo sobre Jesús y sus signos: unos creen; otros no. Unos ven una presencia de Dios, y otros, del demonio. Para creer no hay otro camino que acoger como propia la experiencia personal de otros. Así sucedió con Tomás, con las primeras comunidades cristianas y sucede hoy con nosotros.

Nuestra fe no puede ser una seguridad o un saber que nos daría el dominio de todas las cosas, sino que debe ser acogida como pasión de quien camina en la noche y, por eso, “*espera contra toda esperanza*” (Rom 4, 18).

¿Qué signos me ayudan a creer en Jesús resucitado?

En la práctica, ¿cuáles son mis propias incredulidades?

3 Oración

Señor Jesús,
como los hombres y mujeres de nuestro tiempo,
también yo
vivo zarandeado, interpelado y cuestionado
por quienes se niegan a reconocer tu presencia en nuestro mundo.

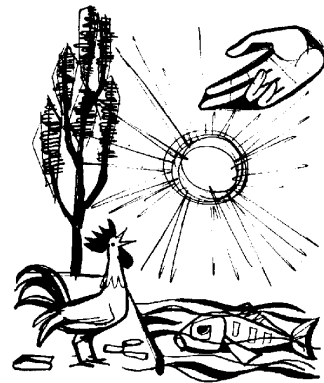
Me quedo mudo
y no sé reaccionar.
A veces también vacilo
ante las razones que invocan,
o me dejo seducir por ellas.

Por mi formación,
mi cultura y el lenguaje de mi fe,
por mi manera de afirmarla,
me quedan pocas ocasiones para encontrarme
con los que experimentan mayores dificultades para reconocerte a Ti.
Olvido que Tú puedes ejercer tu influencia
mediante mi esfuerzo paciente, sufrido, amante,
de comunicación y comunión con ellos.

Me reconozco igualmente responsable
de que muchos hoy ni te reconozcan,
y les cueste creer que Tú vives entre nosotros.
A menudo, los que dudan de Ti
y vacilan ante la fe,
están ejerciendo una honrada protesta
contra las injusticias de nuestro mundo
y viven seriamente preocupados
pro la liberación de las conciencias y de los pueblos.
En nuestros discursos cristianos
demasiado a menudo
te hacemos aparecer a Ti como garantizando
situaciones inadmisibles.
Hay maneras de hablar de Ti
y de dar testimonio de tu Evangelio
que dificultan no sólo el diálogo
con los que no lo pueden creer
sino también son un contrasigno patente.

A mí me cuesta creer,
reclamo pruebas
y paso al lado de tantos signos
que, de saberlos interpretar,
me revelarían tu presencia cerca,
amable y vivificadora.

¿Cuál me parece ser el mejor testimonio de Jesús resucitado para las personas que se encuentran conmigo cada día?



4 Contemplación

Nuestra tentación es pensar que los apóstoles tuvieron más suerte que nosotros. Pero, como a nosotros, también les costó creer.

Sólo después de muchas cavilaciones y experiencias comprendieron que en cualquier parte Jesús estaba con ellos.

Para los apóstoles pasar del miedo, tristeza y el desaliento más completo a la alegría, el valor y la seguridad más intrépida, fue una verdadera resurrección espiritual. Para nosotros es uno de los signos más maravillosos de la resurrección de Jesús.

El objeto de nuestra fe es Jesús, de quien dicen los discípulos: *“El que ha sido crucificado está vivo. Jesús ha resucitado”*. Paradójicamente vivo y sin embargo invisible a nuestros ojos. Y se deja ver en nuestra vida humana a través de signos que no terminamos nunca de descifrar. Son signos discretos, muy humildes, muy simples... pero signos que nos evocan que siempre está ahí: en la Eucaristía, en la comunidad, en los pequeños...



Los signos que se nos ofrecen son del mismo tipo que en tiempos de los apóstoles y de las primeras comunidades cristianas: la Iglesia, su Palabra, la reconciliación, la misión, el amor y el compartir, la indignación antela injusticia y la miseria de otros, la acción contra mentira, la hipocresía y el desprecio de los pobres y pequeños...

Siempre está Jesús. No importa lo que estemos haciendo. Está ahí incluso cuando no lo reconocemos.

Y si no creemos, igual está Jesús. Tomás no creía, pero ahí estaba Jesús y terminó por reconocerlo.

Dudamos, constatamos la precariedad de nuestra vida. Y esto es muy humano.

Pero nuestras dudas y miedos son superables.

Jesús invita a reconocerlo en nuestra vida y en los acontecimientos. Y también a contarle a los demás, con nuestra vida, que El esté en medio de nosotros.

¿Mi vida personal es lo suficientemente transparente?

¿Nuestra comunidad es realmente irradiadora, comunicante, contagiosa... de la presencia y el amor de Cristo para que los otros puedan reconocerlo a través de nosotros?

**PLEGARIA CON MARIA
AL INICIO DE LA LECTURA ORANTE**

Señora de la escucha atenta.
Madre del buen oído.
Mujer del corazón abierto.
Virgen de los ojos profundos.
María de la total disponibilidad.
Arca de guardar palabras y secretos.
Patrona de la sorpresa y el desconcierto.
Camino recto de encuentro con El.
Lámpara encendida siempre.
Diccionario del silencio, sin palabras.
Enciclopedia de recuerdos y memoria.
Teóloga del Sí.

Estate a mi lado en la espera,
leyendo conmigo.
Acompáñame en la senda,
escuchando la Palabra.
Préstame tus palabras y tu fe,
modelando mi respuesta.
Entréname en la total disponibilidad,
para que la Palabra se cumpla en mí.
Enséñame a decir Amén.